

FLECHAS Y PELAYOS

30 cts.

AÑO V

NÚM. 191

2 DE AGOSTO DE 1942

383

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
MONTE ESQUINZA, 6 --- MADRID
TELÉF. 41046 -- APARTADO 213



EN EL HOSPITAL

PIRRACAS.—Pero Cubillo, ¿cómo te encuentras en este estado?

CUBILLO.—Nada, querido. El otro día estaba ya pintando la fachada de una casa en el cuarto piso, cuando a mi ayudante se le ocurrió contarme el acertijo siguientes:

PIRRACAS.—¡Venga, venga!

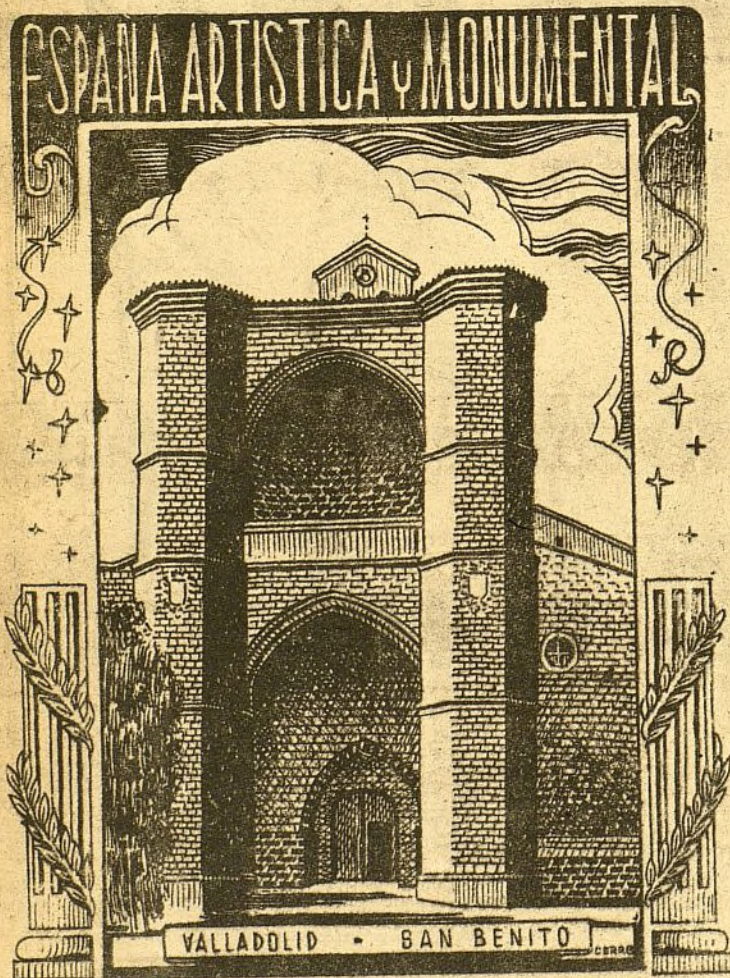
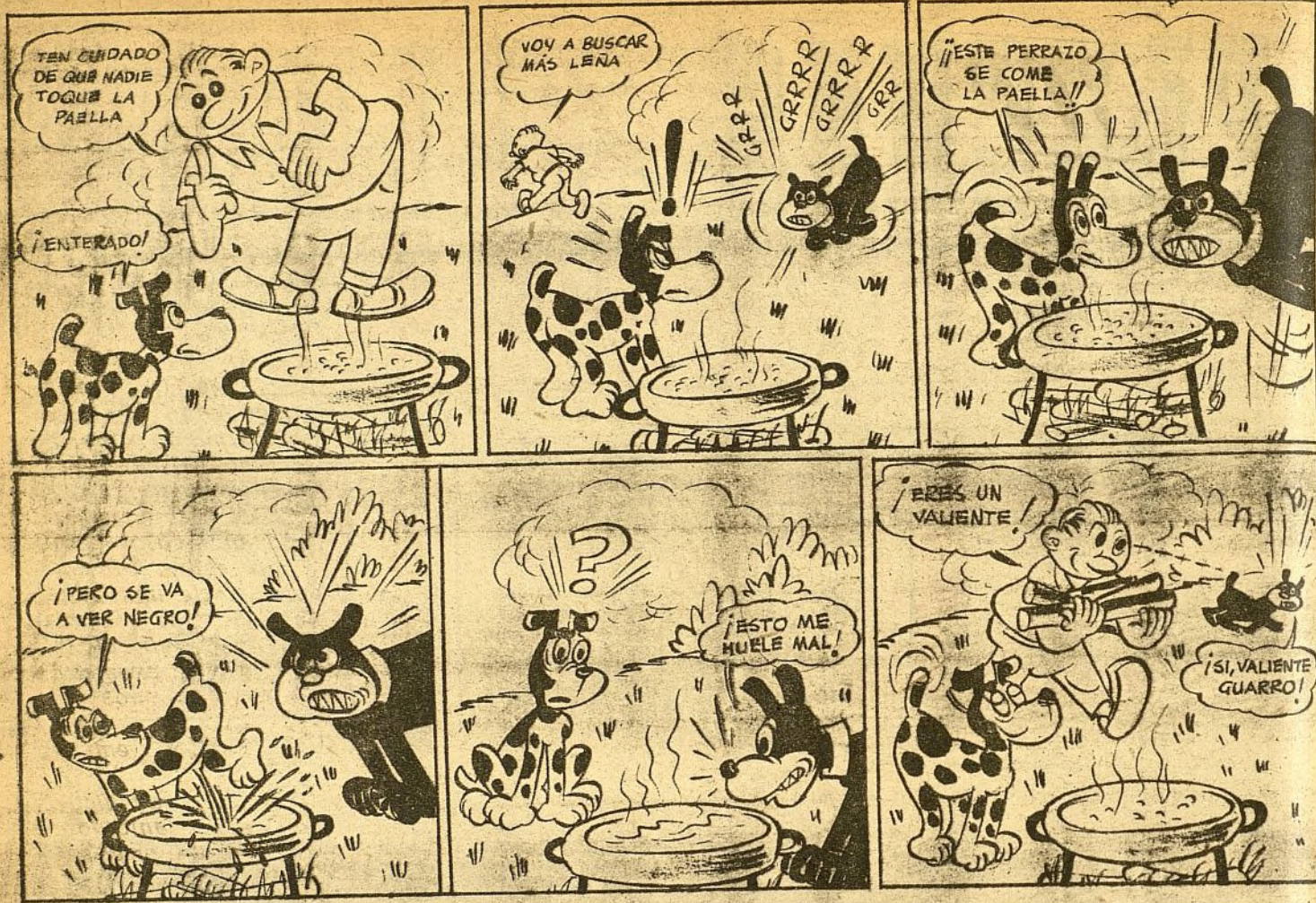
CUBILLO.—¿En qué se parece una reunión de letras a un niño limpio? Pues en que la reunión de letras es una «sílabas» y el niño limpio «sí labas» todos los días. Y he aquí las consecuencias.

NOTA.—Seguidamente PIRRACAS fué trasladado a la cama contigua.

Rafael Sánchez.—13 años.—MADRID.

ARÓZTEGUI.-42

UNA PERRERIA



Iglesia del siglo XV debida a Juan de Arandía. Cuenta, en su interior, con valiosas obras de arte, destacando, entre ellas, la sillería y retablo tallados por la mano maestra de Berruguete en 1527.



VISITAS CORTAS AL MUSEO DEL PRADO

La Virgen del Pez

El divino Rafael, es el autor de este hermoso cuadro que se conserva en el Museo del Prado. Rafael es uno de los más grandes pintores del mundo, y sus cuadros, están llenos de esa armonía que le es peculiar.

Nuestro cuadro representa una Sagrada Conversación que sostienen la Virgen, el Niño, San Jerónimo y San Rafael con el joven Tobías.

San Jerónimo, que es uno de los cuatro padres de la Iglesia, está traduciendo y anotando el libro de Tobías del Antiguo Testamento, y habla con la Virgen y con el Niño de ello. En este momento llegan

requeridos por Dios, el Arcángel Rafael y el joven Tobías, el cual todo sobrecogido, cae de rodillas a los pies de María, ésta y el Niño Jesús le miran con cariño, y el Santo deja de leer para mirar el grupo. Este niño, es uno de los amiguitos nuestros del Museo el cual con su devota aptitud, es ejemplo vivo de la devoción y recogimiento que nos tiene que llenar delante de las cosas santas.

El pez que sostiene en una mano, y que da nombre al cuadro, es aquél con el cual curó de su ceguera el padre de Tobías, símbolo de Jesucristo, que vino a abrir los ojos a la doliente humanidad. Rafael de Urbino, nació el año 1483 y murió en 1520, pintó muchísimos cuadros, que hoy se disputan los museos del mundo.

Titos.



DOCTRINA Y ESTILO

Aquel pequeño es el diablo, dice la gente que el conoce. No hay nadie más travieso que él, dicen unos; buen pinta va a tener su madre con él, exclaman otros; y si en el barrio se hace una granujada, si se rompe un cristal, si llora un compañero, ya está de por medio el nombre de Luisito.

Pero yo os aseguro que Luisito no es tan malo y hasta os pronostico que va a tener un buen porvenir. Vais a ver por qué.

El pequeño se ha dado cuenta de que su padre está de mal humor. ¿A qué se deberá esto? se pregunta Y no cesa de observar. Al fin ha adivinado la causa: el sueldo no les basta para llegar al fin de mes. ¡Está tan caro todo! Y lo malo es que las cosas no llevan camino de arreglarse. En fin el caso es que con lo que gana el padre es casi imposible vivir.

Luisito, en vista de esto, ha tenido una excelente idea. Una tarde, cuando su padre volvía de la ofi-



Al oír esto el padre abrazó a su hijo emocionado y le dijo:

—Muy bien, hijo mío; me das una gran alegría con lo que acabas de decir; pero no tanto por el dinero que piensas economizar, como por el buen corazón que revelan tus palabras.

cina, ha salido a su encuentro y le ha dicho:

—Oye, papá; necesito hablaste.

—¿Y qué tienes que decirme tú? le ha respondido su padre.

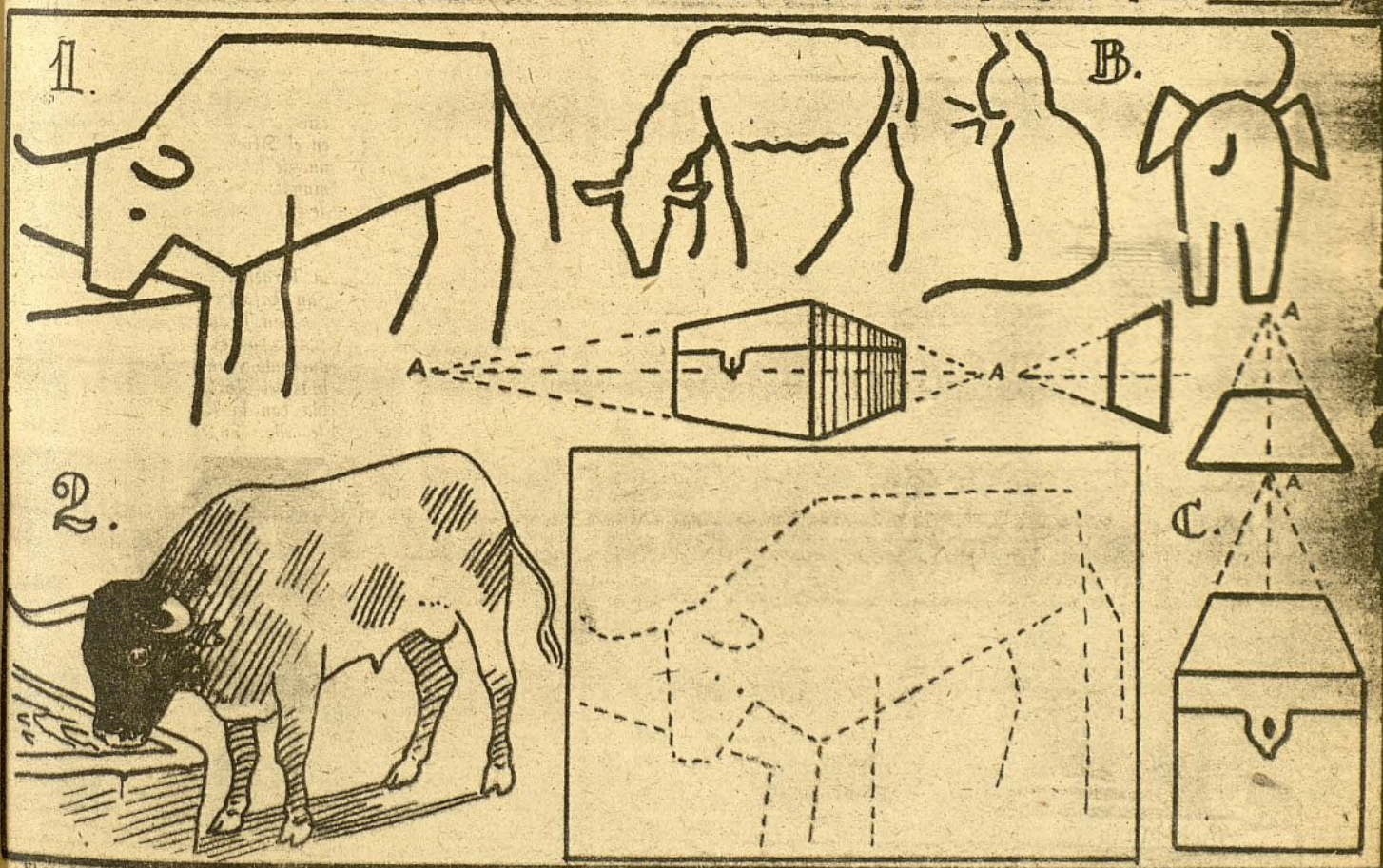
—Pues que yo sé que no te sobra dinero, y que quiero ayudarte.

—No te preocupes por eso; los tiempos están malos, pero Dios proveerá, y ya vendrán otros mejores.

—Bueno, pero mientras vienen, yo tengo que llevar contigo los malos ratos. En adelante no me comprarás pasteles, ni postre, ni juegos inútiles. En el colegio comeré pan solo, y verás qué alegre estoy. Por ahora, puedo darte una buena noticia, y es que este año pienso sacar matrícula de honor en los exámenes; unas pesetas que nos ahorramos.



DIBUJO INFANTIL



El ejercicio (1 y 2) se realizará con arreglo a las normas que venimos dando. Los esquemas de la oveja, el gato y el elefante (B) te servirán para que sobre ellos completes las respectivas figuras, añadiéndoles los detalles que faltan. Mira con mucha atención cómo las líneas de los cuadriláteros que forman las caras de las cajas «se van» todas a un punto (A). No es verdad que sean más pequeñas y que se estrechen. Es que a nuestra vista aparecen así. Este ejercicio (C) relacionale con otros objetos parecidos tomados del natural.



Gonzalo Jiménez de CISNEROS

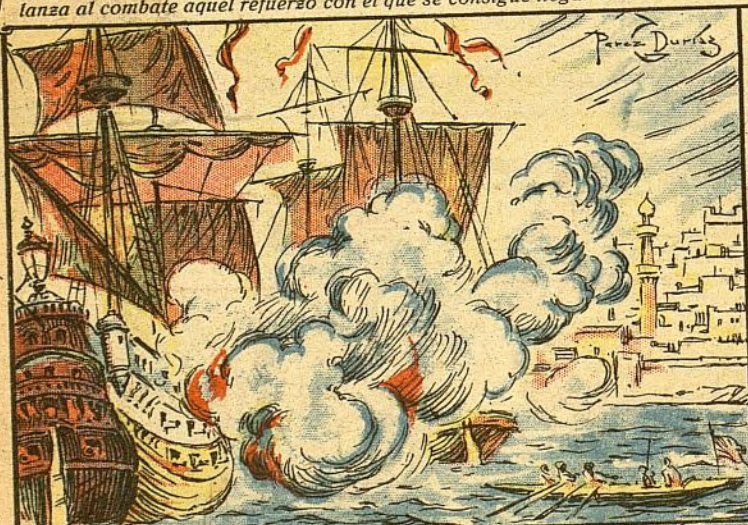
"EL GRAN CARDENAL" Por GONZALO MORÍS MARRODAN



Acribillados por el enemigo ventajosamente emplazado, la mortandad era grande: los ayes y gritos del combate llegaron hasta Cisneros que saliendo de su oratorio echa de menos la caballería, ordena personalmente su desembarco y lanza al combate aquel refuerzo con el que se consigue llegar a la cima.



Pero los muros de la ciudad son fuertes. Anochece y el general Pedro Navarro vacila. Cisneros alzáse del escabel desde el que reposaba contemplando el combate y a grandes voces ordena: —¡Atacad! ¡Atacad!



Al grito de ¡Santiago! se cumple la orden y la ciudad es asaltada. La escuadra por el mar remata la conquista. Orán es de España.



El domingo siguiente entra con su nave Cisneros en Orán. El jefe moro Cedrin le entrega las llaves y el Cardenal recorre en su mula el blanco caserio consagrando la mezquita a Nuestra Señora de la Encarnación.



Trescientos esclavos, que penaban en las mazmorras y alquerías, son liberados y sus cadenas enviadas como trofeo a Castilla con las riquezas logradas y el quinto del Rey. Para sí, Cisneros, sólo se reserva los códices de astrología y medicina en las que eran sabios los moros, y que envía a su Universidad...



... de Alcalá. Desembarca en España el 23 de mayo y cual si aquella heroica conquista no fuera la voluntad de la reina hecha realidad, cabeza de un imperio cuyas puertas él abrió a España, se recluye de nuevo entre sus libros y sus meditaciones.

NUESTRA HISTORIA.

por MARTIN ALONSO.

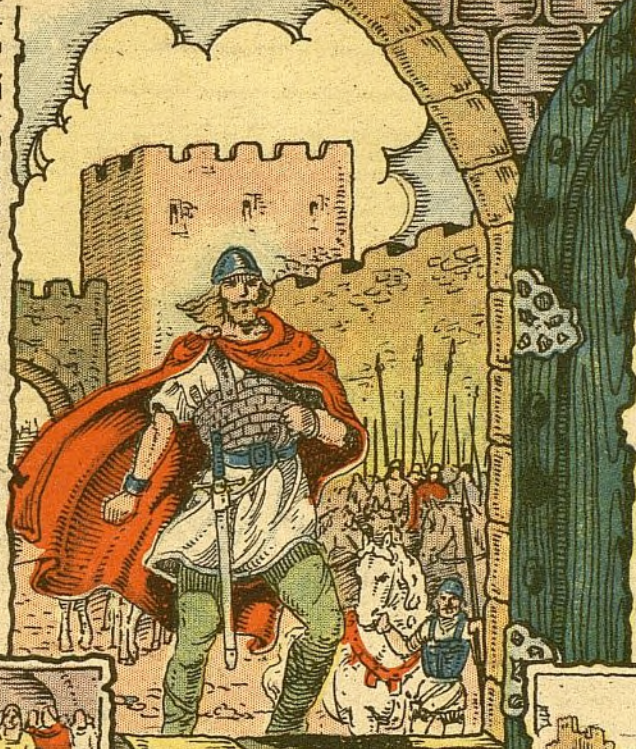
XXII. La suerte estaba echada.—Bernardo concibe

esperanzas y no retrocede en su propósito de libertar a su padre de la prisión. —¿Qué haceis, Bernardo?—preguntó el rey. —Fío en vos y espero. No siempre don Alfonso II el Casto tiene el ánimo de igual temple, ni son muy gratas las noticias que le llegan de las fronteras. El héroe pide otra audiencia.

Le recuerda los lances apretados en que libró al rey de la prisión o de la muerte, en Benavente con el moro Ores, en el río Orbigo y en el Romeral y en tantos otros combates en que arriesgó su vida por el monarca.

Alfonso el Casto le interrumpe. —Pídemelos favores que quieras en recompensa.

—Solicito—replicó Bernardo—la libertad del conde don Sancho. De lo contrario, os reto a vos y a los de vuestro bando para en cualquier lugar.



El rey airado lo destierra. Bernardo sin reparar en el respeto debido a la realeza, contesta orgulloso:

—Rey, puesto que me dais nueve días de plazo para que salga del reino, así lo haré; mas si de ahí en adelante os encontrara en yermo o poblado, fío en Dios que me entregaréis al conde, si yo os lo quisiera tomar. Y sin aguardar respuesta salió de palacio, con la firmeza de espíritu que al rey faltara.

No durmió el rey tranquilo al saber que su sobrino corría la tierra de León con sus partidarios en franca rebeldía. Temiendo Alfonso por su corona en peligro, envía mensajeros al Carpio. Llama a Bernardo a palacio. Este acude con sus mejores guerreros.

Cuatrocientos son los míos, los que comedes mi pan.

Al recibirle le llama traidor, hijo de mal padre. Bernardo le echa en cara su ingratitud. El rey quiere prenderle, pero se atemoriza al ver los doscientos caballeros que le guardan.

Lamásteme de traidor, traidor hijo de mal padre, el Carpio yo no lo quiero bien lo podeis vos guardar, que cuando yo lo quisiera muy bien lo sabré tomar.



EL FLECHA GUERRERO

EN UN PAIS DE QUIMERA

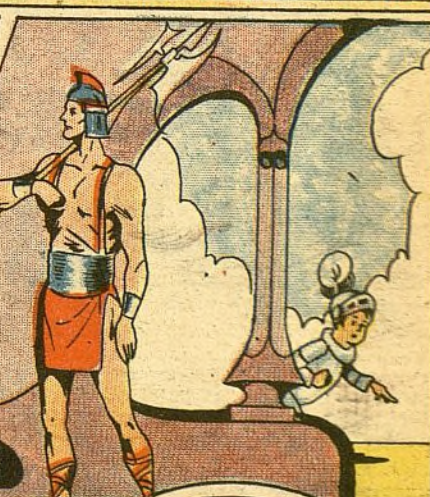


OYE COCI... ¿QUIENES SON ESOS CHICOS A LOS QUE LE HE LLEVADO LA COMIDA?

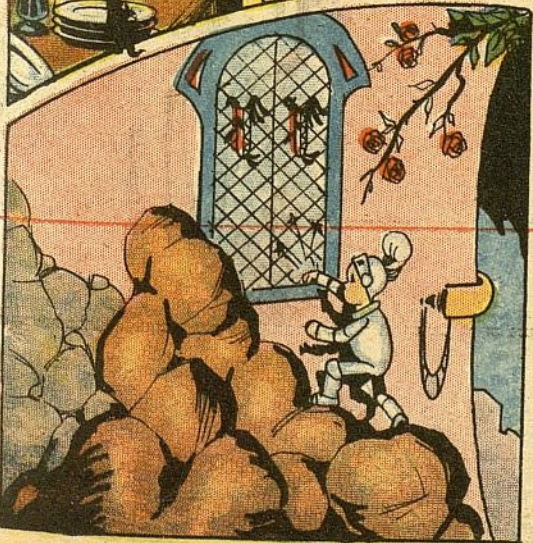
¡AH, NO TE PREOCUPES SON PRISIONEROS



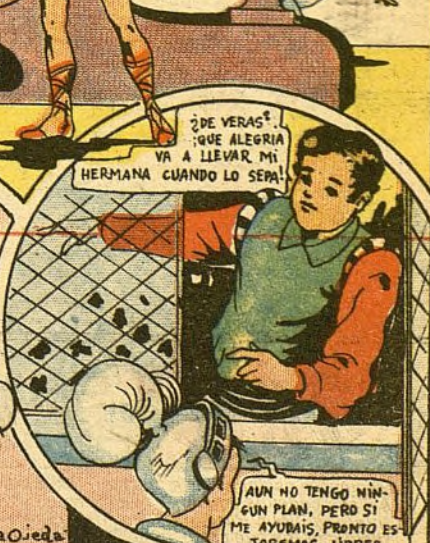
POBRECILLOS TAMBIEN LOS TIENEN ENCERRADOS. COMO A MÍ, ¿SI PU-DIERA ENTENDERME CON ELLOS?... TAL VEZ JUNTOS PODRIAMOS ESCAPAR



¿DE VERAS? ¿QUE ALEGRIA VA A LLEVAR MI HERMANA CUANDO LO SEPA!



¡CHISS, HABLA MAS BAJO. QUE NO NOS OIGA NADIE... VENGA A SALVARLOS



AUN NO TENGO NINGUN PLAN, PERO SI ME AYUDAIS, PRONTO ESTAREMOS LIBRES.

(CONTINUARÁ)

BELLÓN

Del biberón a la FAMA

En el pesado desfile de «biberones» con el que venimos agotando nuestra paciencia, toca hoy su turno, amiguitos, al de un famoso dibujante que reúne en su laboriosa actividad dos quehaceres tan distintos como son el dibujo humorístico y la crítica de toros. Este singular vértice jocoso-taurino se llama Antonio Bellón, quien con su capa garbosa y su acento andaluz, «manque rubiato y con lentez», como diría un flamenco, constituye un bonito ejemplar de lo «castizo-antifutbolístico-chatomanzanillero», a pesar de lo cual hace todos los días unos chistes magníficos en «Pueblo». Mas elaboremos, animados, su «biberón», para lo cual situémonos en un asiento de tendido bajo, junto al suyo, y mientras toma sus notas para la crónica del mencionado diario vespertino, provoquemos las arrancadas de su memoria con los suaves lances de nuestras preguntas.

—¿Me quieres decir dónde y cuándo naciste?
—En la Carolina (Jaén), el día 27 de abril de 1904. ¡Olé!
—¿Qué verónicas, tita Eulogia! Apuntala bien, no sea cuánto que ze te orvien. Y ahora dime si recuerdas tuz primeraz afisíone.
—Dibujar y torear. ¿Tú vez ezo? Pos no ez na ar lao lo que yo hasía a un perro negro de cinco años, cuando yo sólo contaba trez o cuatro.
—Y de travesuras ¿qué? ¡Olé!
—¡Vaya quite, mi arma! De travesuras te contaré una que hasía casi toos los días. Vivíamos en Madrid y asistía, en unión de mis hermanos, a un colegio. O mejor aún; yo no asistía, para lo cual había de esconderme debajo de un sofá, en donde permanecía hasta la hora del regreso de mis hermanos. Pero una mañana estoz colocaron una palangana con agua en mi escondite y tuve que aguantá er chaparrón sin desí ni pío.
—Ahora me explico por qué te gustaban loz toroz: con tantos novillos como hasías..... ¡Vaya puyal! Azí ze pica.
—¡Digol!
—¿Me quíerez contá cómo empesaste a dibujá?
—Comensé pintando las batallas de la guerra europea con toda meticulosidad, y tal vez de ahí er que luego me haya especializado en dibujá mortitute. A los

dose añoz gané un premio en el concurso de dibujoz humorísticoz que organizó la casa «Floralia» y que me premiarón con un libro de cuentos. Pero no fué ézte mi primer ézito, zino que ya antez en er Instituto der Cardenal Cisneros obtuve..... suspensio en dibujo, lo que me animó extraordinariamente, y así, al cabo de unos años comensé a colaborar en «Buen Humor». Más tarde lo hisé en «Gutiérrez», «Crónica», «Ya», y pasada la guerra, formé parte de la redacción de «Digame» y de la de «Pueblo». ¡Olé!

—¡Ay, mi tita Carmela, qué manoleatina! Bueno; cuéntame ahora alguna anécdota, zalao.

—A los diez años me dió la manía por ser marino, y como no había visto er mar, me fui un día ar Retiro a ver qué pasaba en er estanque. Y pazó que me embarqué en el «Jaime I» y sufrí tal mareo que renuncié para siempre a la bitácora, pues había que ver lo bien que me «mareaba» yo zin necesidad de agujitaz ni ná.....

—Ezo ez una anécdota salá.....

—No me hasas chistez marinoz..... ¡Olé!

—¡Qué eztozá, tita Lola! Cúchares era un pinchamónas a tu lao, niño. Vamo a pedí la oreja y mientras ez menezte que me diga lo que te guztaría zer de no zer lo que erez.

—Torrero de fero.

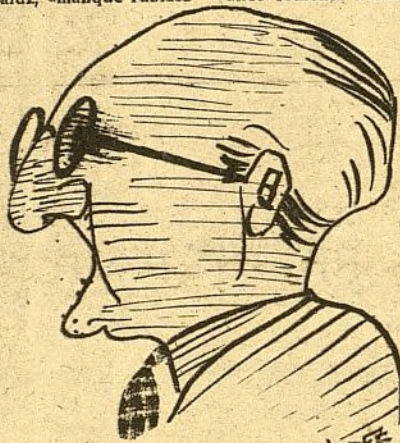
—Oye, chuffaz, no. A vé cuándo haz vizto tú un «torrero» con gafá. Dime ahora si te guztaría vorvé a zer niño.

—¡Digol! Pero niño, niño. Con toas zuz conzecuenziáz y zuz sofases.

—Bueno. Por ezo ez tá bien, ya tú ves. Y en premio te voy a haser la última pregunta. ¿Lees cosas infantiles?

—Desde chiquití yo que me sorbía las novelas de Julio Verne, me entusiasman estas lecturas. Y también gusto de dar conferencias para niños, con dibujos hechos sobre el encerado..... En esto sale el segundo de la tarde y como Antoñito se abre de capa damos fin al «biberón», no sin antes pedirnos perdón por el andaluz fulero que hemos empleado en nuestro diálogo.

Duendecillo



MÉNDEZ

CURIOSIDADES

Por Santi



Estos tres caballeros de frac pertenecen a la distinguida familia de los Pingüinos. Se les llama con razón «pájaros bobos» pues son tan imbéciles que no saben defenderse y hasta lloran cuando los capturan.

El grillo tiene los oídos en las patas. Estos «oídos» no son más que membranas finas de un tamaño que no excede de un milímetro cuadrado.



Con razón se ha dicho que el perro es el gran amigo del hombre. En Bélgica se utilizan estos perros para el acarreo de la leche a domicilio.



Hoy hemos echado el día a perros. Ved este simpático can que ostenta orgulloso una cruz blanca natural en el pecho y pertenece a Marjorie Coh.—New-York.

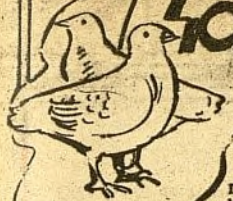
Y por último os presentamos a «Sansón» y «Dalila» león y

perro que viven en la misma jaula del Zoológico de Johannesburg (Sud-Africa).



Las perdices y el gato "GATÍN"

POA GLORIA FUERTES



Todo aquel hogar estaba alegre, pues gozaban de buena salud y de trabajo. Se acercaba el santo del padre de familia y acordaron, ya que eran felices, comer perdices, —como dice el final de los cuentos antiguos—.

En la simpática familia de Barbirrubia, había una cosa desagradable, y esto era el gato. Tenían un gato de color café con leche —muy cargado—, marroncito, y que a pesar que lo bañaban todos los jueves con «champuig» tenía «muy malas pulgas». Era especialista en arañar los muebles, subirse sobre las camas a pasear, entrar del jardín con las patitas mojadas y dejar un caminito de tréboles por huella, tirarse a las piernas de las visitas femeninas, demostrando su alegría haciéndoles carreritas en las medias, comerse lo que no se debía comer en un descuido de la cocinera, «gachupearlo» todo, y cazar los menos ratones posibles; pero como al más viejo de la casa —que era el abuelito— le hacían gracia las barbasadas del gato «Gatín», todos sobrellevaban la carga del minino, con la mayor resignación. «Gatín», entre otros defectos, tenía el de ser un friolero de marca, y un vago auténtico. Su sitio preferido era el fogón o el borde del brasero.

La víspera del santo del padre de familia, compraron un par de perdices, que desnudas de plumas, y vestidas de aderezo, fueron puestas en una besuguera y después, metidas al horno por las manos de Teresa. El gato «Gatín» estuvo mirando la preparación de dichas aves sin pestañear, remiéndose el hocico, presintiendo —engañosamente— que aquel manjar iba a ser para su boquita de color de rosa. Con gran tristeza vió que las dos avecillas fueron encerradas, en una especie de cajón negro que tenía el fogón bajo la lumbré; de buena gana se hubiese lanzado sobre las pantorrillas de Teresa, a la que en un maullido llamó «lechuzal». Y como según suele decir la gente, «Todos los malos tienen suerte» (pero suerte mala, se les olvida añadir). Veréis lo que sucedió: Que Teresa, se olvidó de poner cebollitas

y ajos alrededor de las perdices, y volvió a abrir el horno, y a poner lo olvidado. Entonces, llegaron a la cocina voces, que decían: —¡Teresa! ¡Teresa! — ¡Voy señoritos! — obediente abandonó veloz la cocina, para dirigirse a la sala y «Gatín» aprovechó la oportunidad, para de un salto, meterse en el cajoncito negro que era el horno. Rápidamente comenzó a devorar una perdiz, cuando sintió los pasos de Teresa, tembló, con el temblor del que no hace nada bueno y es sorprendido, y saltando por encima de la besuguera se fué a refugiarse en el fondo del horno, donde hacía un calorcito bastante agradable.

—¡Qué desmemoria! Dejé el horno sin cerrar. Teresa miró, y como no había mucha luz en la cocina, solo pudo ver la besuguera, con las perdices sin novedad. —¡Pon! — Cerró el horno, atizó la lumbré, y salió a la compra.

El gato «Gatín», dentro de aquel cuartito oscuro y caliente, se puso las botas y se comió las perdices. Al terminar de relamer el último hueso estaba que no se podía mover, y su barriga había aumentado grandemente, pues hasta se comió las cebollas. Buscó salida, y al no hallarla, no preocupó mucho a «Gatín», que se echó tranquilamente a hacer la digestión, y sentíase feliz al pensar, en los cientos de gatos «escuchimizados» que andan por esos tejados muertos de frío y hambre, mientras él gozaba de buenas raciones y buena temperatura. Así se quedó dormido y soñó que se hallaba en los infiernos. Y tal impresión

tuvo que se mu- cer plato, que eran ricio las parices. rió del susto. —¡Teresa! — ¡Pon la mesa! Y la dócil cocinera obedeció, y cuando llegó el ter las perdices, y abrió el horno para sacar las avecillas... Un fuerte olor a chamusquina la aca Sacó la fuente de barro, y allí estaba tieso y turradito, el travieso «Gatín», hecho un difunto. Teresa dió un grito de película de miedo, lanzó por el aire la bandeja y el gato, y se cayó desmayada sobre el cesto de la verdura. Y sucedió que, aquel día en el tranquilo hogar de los señores de Barbirrubia, no fueron felices, porque no comieron perdices. (Claro que el gato las comió y tampoco fué feliz). Todos echaban insultos y maldiciones a «Gatín». Pero el abuelito, continuó defensor del ladronzuelo muerto, y ordenó despidiesen a la pobre cocinera, diciendo que ella era la autora del crimen del infenso animalito. Teresa decía que no, y el abuelito decía que sí. Y por fin fué despedido sin remedio.

Siento que este cuento no termine bien, pero es que es así como tiene que ser. Siento que este cuento, termine distinto de todos los que os han contado, pero es que fué así como sucedió: Que ni fueron felices, ni comieron perdices.



EL GANGSTER PAT O'SHO



LA GRAN AVENTURA DE PERECITO

(Continuación).

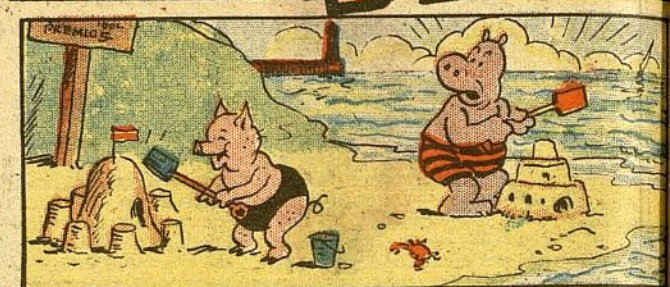


—Voy a morir de hambre y frío y enterrado en el fango—pensaba Perecito. ¡Bella muerte para un ratón como yo, que soñaba con ser rey de una tribu!... Unos ladridos resonaron en la calle... Los ojos del gato desaparecieron. Por los ladridos y maullidos se oían, una desconocida pelea se había trabado en la calle. Por fin reinó el silencio. —¡Vaya!—dijo Perecito suspirando con satisfacción. Ese perro noble y valiente me ha librado de mi verdugo; voy a salir,



le daré las gracias y me ofreceré a él por si alguna vez me necesita; la amistad del perro siempre es conveniente: me defenderá contra los gatos y puede ser que acepte buscase aventuras conmigo. Con un gran esfuerzo se desprendió del fango que le había cubierto. —¡Vaya!—dijo Perecito suspirando con satisfacción. Ese perro noble y valiente me ha librado de mi verdugo; voy a salir,

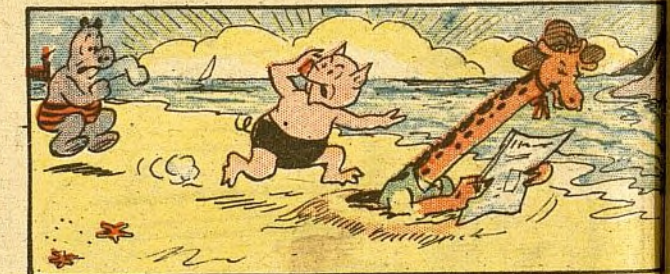
ESCENAS de APOLIS BEST



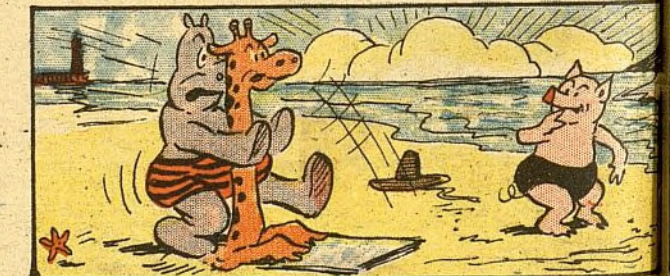
Cerdete estaba veraneando en una playa de moda en la que habían organizado un concurso de castillos de arena. Cerdete se presentó al concurso. Pero cuando



En esto llegó con toda solemnidad el presidente del Jurado, y el envidioso «Hipo» le salió al paso para que admirase su castillo de arena...



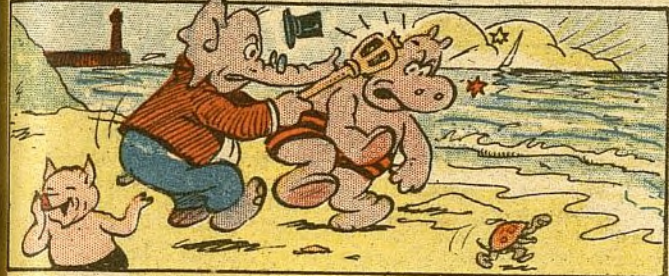
Cerdete no tuvo tiempo de retirarse todo lo que hubiera deseado, ya que «Hipo» corrió tras él para otorgarle una parte de aquel premio que le había correspondido en el inesperado concurso de estacazos.



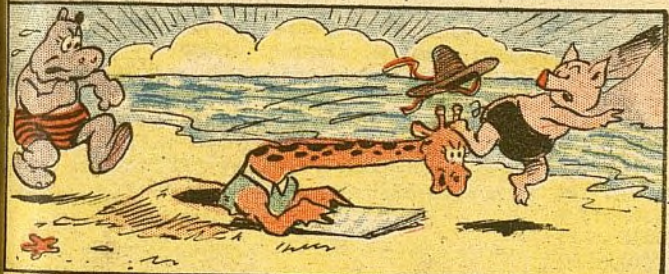
Y en el preciso momento en que iba a pasar sobre ella, la gentil señorita Jirafez, que además de gentil era muy bruta, le mandaba a don «Hipo» cada pedrusco como para construir las Pirámides de Egipto.



...más entusiasmado estaba en su obra, el envidioso don «Hipo», que también se presentaba al concurso, deshizo aquel portentoso arquitectónico de Cerdete.



Castillo que había destruido una ola. Como el presidente creyó que aquello era una tomadura de pelo, le concedió el primer premio de chichones.

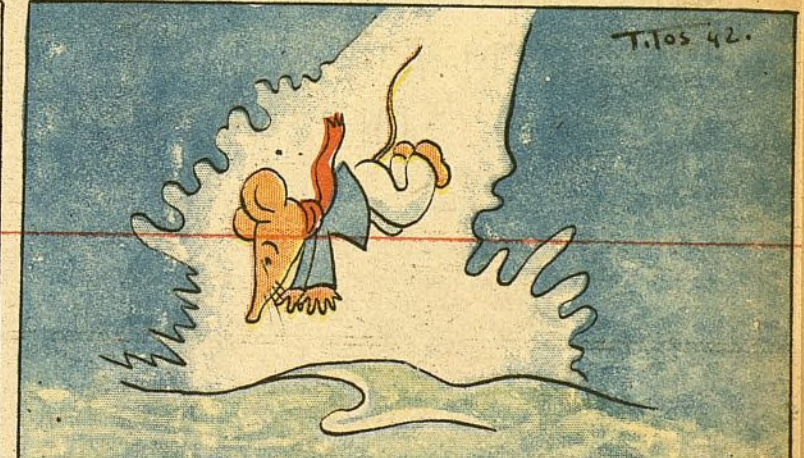


En su desesperada huida, Cerdete no se dio cuenta de que estropeaba el físico de la gentil señorita Jirafez. Don «Hipo», ciego de ira, tampoco vio a la encantadora dama.



Y ya pudo Cerdete continuar su interrumpida risa, mientras la señorita Jirafez, que además de gentil era muy bruta, le mandaba a don «Hipo» cada pedrusco como para construir las Pirámides de Egipto.

¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ, CATAPÚN CHINCHÓN



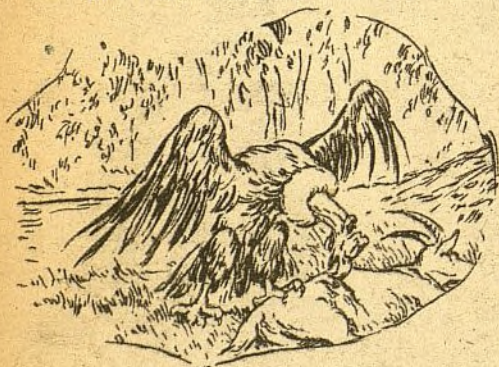
no era posible. Pensaba ya en regresar al lado de sus padres, cuando una vozcita que parecía muy lejana, le distrajo. —¡Socorro! ¡Socorro!... ¡Auxíliame, señor ratón!... ¡Usted que es más fuerte, sálveme de morir ahogado!... (Continuad).

la tragedia de marco

Por NATALIO RODRIGUEZ ("TALIO")



Disparó e hizo blanco. El ciervo dió un salto enorme e intentó seguir a la manada, que desapareció en un abrir y cerrar de ojos. El disparo había sido repetido veinte veces por el eco de las montañas, pero Marco no sintió arrepentimiento. Se acercó al ciervo y le dió el tiro de gracia. Con gran trabajo consiguió llevarlo hasta su morada. Desde ese día, Marco abandonó los cuidados de la huerta y se dedicó a la caza. En la ciudad los cazadores le pagaban espléndidamente las pieles y la desmedida ambición de Marco no le permitía un instante de reposo. Abandonó casi totalmente el cuidado de sus hijos, que en lo sucesivo habían de valerse por sí mismos. Y con el fin de sacar el máximo producto de los inofensivos habitantes de la montaña, llenó el abrevadero de cepos traidores, donde con frecuen-



cia caían los incautos animales. Pero todos los negocios del mundo tienen sus quiebras y a Marco le salió un terrible enemigo, que amenazaba con destruirle el filón que tanto trabajo le había costado descubrir: ese enemigo era ¡el condor! Este pajaraco de sanguinaria mirada, observaba incansable las evoluciones de los rebaños que llegaban al abrevadero a saciar su sed y cuando alguno caía en los cepos de Marco, descendía rápido y siniestro, destrozando la presa y llevándose en las garras lo que podía arrancar. Invariablemente cuando Marco subía a la montaña, se encontraba con la presa horriblemente mutilada y su piel inservible.

Un día el hortelano en un arrebato de odio, juró vengarse del temible avechuchu y, preparando una cuerda muy fuerte y muy larga, tomó su escopeta y subió a la montaña. En los cepos había dos cabras completamente destrozadas. Marco miró a lo alto del picacho, mascullando maldiciones y, ciego de ira, comenzó la difícil y peligrosa ascensión buscando el nido del condor. Sólo un loco hubiera intentado la peligrosísima ascensión. Pero la rabia cegaba a Marco, impidiéndole ver el peligro que tenía a cada instante de despeñarse. Al fin llegó hasta el nido de su enemigo. En él estaban tres horribles pajaracos del tamaño de un gallo corriente, con sus cuerpos apenas cubiertos de leve pelusilla. Desde la enorme altura a que estaba el cazador, podía atalayar el paisaje. Miró hacia el norte y divisó su casita, que desde allí parecía de juguete. Por ninguna parte pudo ver a los padres de aquellos repugnantes pájaros y decidió aprovechar el momento. Con la culata de su escopeta mató a golpes a dos de ellos, arrojándoles después al abismo. Inmediatamente tomó al que quedaba con vida y descendió con él. Había atado la cuerda a un fuerte saliente del picacho y descendía con gran facilidad. Su intención era aprisionar al pájaro en el cepo, como escarmiento a sus carnívoros padres.

Cuando se disponía a realizar su plan, sintió unos horribles graznidos que le helaron la sangre. Miró a lo alto



de la montaña. En el lugar del nido estaban los dos cóndores, agitando rabiosamente sus alas. Habían descubierto la muerte de sus polluelos y no tardaron en descubrir con su aguda mirada al autor de su muerte. Lentos, terribles, comenzaron a describir en torno de Marco los fatídicos círculos, infalible presagio de muerte. Marco inició una huida desesperada a través de los matorrales del camino, dejando en las zarzas girones de sus vestidos y trozos de su piel. Bien pronto comprendió que era inútil la huida, pues los pájaros estaban cada vez más cerca de él. Sentía sus graznidos de venganza y el ruido de sus poderosas alas al batir el aire.

(Continuará).



RAMONCHO.



Religión

LOS ANGELES DE LOS NIÑOS.—Mirad que no despreciéis a alguno de estos pequeñuelos, porque os hago saber que sus ángeles en los cielos están viendo la cara de mi Padre celestial. Con estas hermosas y terminantes palabras ordena Jesús la estima, el respeto y el cuidado que se debe a los niños. Nada menos que espíritus celestiales, ministros de Dios—Inteligencias elevadísimas y amorosísimas voluntades regocijadas en la infinita ventura de contemplar la Divina Esencia—han sido puestos al servicio de los pequeñuelos. Les pertenecen los ángeles, como el guía al viajero y como las alas a los pájaros y como la luz a los ojos. Estos seres, hechos a ver a Dios, se recrean en el reflejo de la imagen y semejanza divinas que son las almas sin mancha de los inocentes. En torno a ellas batean sus alas, como las abejas revuelan entre las colmenas, para fabricar cera de devoción y miel de dorados sueños. Besan las frentes limpias con santas inspiraciones, como el sacerdote el ara del altar, porque están consagradas con el crisma del Bautismo. Inclinan reverentes sus cabezas ante esos tabernáculos de la Gracia santificante, emparedada por el hierro de la ignorancia y cerrada por la llave de la inocencia.

Bien pueden sus ángeles entregarse a la divina contemplación pues los demonios no les disputan todavía la presa. Sin embargo, los espíritus buenos hacen también su oficio en esa edad de inconsciencia pueril. Les habrán de visitar. Las sonrisas inmotivadas de los chiquitines deben de ser diálogos con los ángeles. El encandilamiento de sus pupilas será tal vez un éxtasis breve poblado de angélicas visiones. ¡Quién sabe lo que bulle en esos corazoncitos!

Después cuando el niño sea mayor y la llamarada del sonrojo por el primer pecado anuncie en sus mejillas un resplandor de infierno, el ángel bueno, que contempla siempre en los cielos el rostro de Dios, se tapará los ojos para enjugar su llanto, porque se ha roto aquella alma de cristal y se ha manchado de cieno.

Hijo mío, las miradas del ángel de tu guarda ven siempre la hermosura de Dios en los cielos. ¡Ojalá la puedan ver siempre espejada en tu corazón puro!

V. Franco, C. M.



¿Qué quieres saber?



Aurora Ramírez, (Pedro Muñoz).—Encantada de ser amiga tuya. Aquí va el modelo de peinado con raya al lado. Recuerdos de mis hermanos y un camión de besos de mi parte.

Correspondencia.—Pilar Lasa, que vive en la Avenida de Viteri, 2, piso segundo, derecha, Mondragón (Gulpúzcoa), y Conchita Arana, domiciliada en la calle Zarugalde, 12, Mondragón, desean escribirse con niñas de trece a quince años, aficionadas a la lectura.

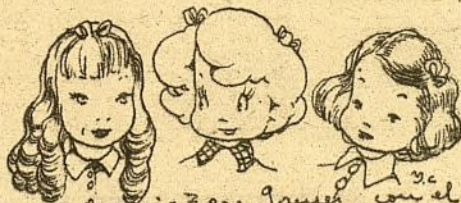


a Pepita Mata, Angelita Jiménez e Isabelita Roca, con los cariños de Mari-Pepa

Pepita Mata, Angelita Jiménez e Isabelita Roca, (Jerez).—Vuestros retratos me parecían muy bien, aunque creo que sois más guapas que como os habeis pintado. Aquí va el mío, con muchos besos y abrazos.

Maria Ribero, (Barcelona).—La colección de «Maravillas» debes pedirla aquí a la Redacción. Te envío un cariñoso abrazo.

Mari-Tere Gómez, (Lérida).—No creas que todas mis travessuras acaban bien, pues a veces nadie me salva del castigo o de la regañina. Tú escribe lo que se te ocurra y no te preocupes de la edad. Mientras tengas el convencimiento de que es original y no lo has copiado, que crean lo que les parezca. Ya «crecerás» y entonces... Para los números atrasados debes escribir a la Administración del semanario, in-



a Mari-Tere Gómez, con el cariño de las tres Mari-Chari Angelines Mari-Pepa

dicando tus señas, los números que desees y enviando el importe en sellos de correos. A lo mejor no te los envían porque se han agotado. A María Claret puedes también escribirle a la Redacción. ¿Viste ya mis libros de aventuras nuevos? Aquí va mi foto con Angelines y Mari-Chari, que me encargan te envíe dos cariñosos besos de su parte. Yo también te mando otro muy hermoso y grandote.



Trinidad Fuentes Luján, (Sevilla).—¡Menudo lío me armé con la carta de esta morenita sevillana y con buenos ojos, según propia confesión! Resulta que al escribir tu edad pusiste once con dos íes mayúsculas y esto, con letra de máquina, en lugar de leerse once se lee dos, en números romanos. Es decir, que entendí que tenías dos años. Como más abajo me dices «te conozco hace cinco años», creí que me conocías tres años antes de nacer, o sea que éramos amigas desde el limbo, poco más o menos. En fin, el error está aclarado, el peinado va aquí junto, y con él todos los abrazos que quieras de mi parte.

Mari-Pepa



—DESEABA UNA COEBATA.
—¿COMO LA MÍA?
—DE NINGUNA MANERA! LA QUIERO NUEVA.



—¡COMPADÉZCAME USTED, SEÑORA, DE UN POBRE PARADO!
—¿QUE ORCIO TENÍA USTED?
—ROBABA BOLSOS DE SEÑORA.

Estaba a punto de terminar la semana que la señora de Rodríguez había señalado como plazo de mi estancia en su casa de campo. En secreto, para que no se enteraran, yo contaba las horas y los minutos que faltaban para volver a ver a mis amiguitas y reanudar nuestros juegos en la playa.

Y no es que no me guste el campo, al contrario, sino que, rodeada tan sólo de personas mayorzuelas y serias, el aburrimiento más espantoso reinaba en torno de mí. Por un momento creí encontrar un compañero de juego en el perro. Pero no, León era un canchero formal que gustaba solamente de tomarse el sol, meneando la cola a la puerta de su casa, gruñir con cara de mal humor si se acercaba alguien a molestarle, o ladrar fieramente, enseñando unos colmillos afilados, a todo visitante desconocido.

Tampoco Pepita, la gallina fuerte, quiso hacer migas conmigo, atareada como estaba en sacar a sus niños de paseo, meneando la cabeza a un lado y a otro para ver con su solo ojo lo que ocurría a su alrededor. Los conejos ¡unos miedosos y cobardones!... Apenas me acercaba a su jaula para saludarlos y decirles cosas, se escondían en su madriguera como si fuera a comérmelos guisados con arroz. Los gatos desaparecían en las profundidades del sótano, siempre a la caza de ratones incautos y, solamente de vez en cuando, aparecían como relámpagos por la hueria persiguiendo a algún gorrón alborotado.

Sentada sobre la hierba, yo me decía a mí misma:

—Los animales se entienden con los animales. Las personas mayores con las demás personas. Los niños necesitan niños de su edad para distraerse. Yo aquí no tengo a nadie de mis años así es que mañana mismo diré a la señora de Rodríguez que me lleve a mi casa.

Fácil era pensarlo, pero mucho menos decirlo. ¡Eran tan simpáticos y amables conmigo aquellos señores! ¿Cómo confesar que no quería estar con ellos? De todas estas cavilaciones vino a sacarme la voz de la señora, diciendo: Bueno, Mari-Pepa, mañana termina el plazo que conviene con tu madre. Pero ya sabes que, si tú lo deseas, puedes quedarte aquí otra temporada. Tu presencia alegra mucho nuestra casa. Supongo que tú estarás contenta ¿no?

—Sí, sí, muy contenta—respondí yo tímidamente y disimulando un conato de bostezo.

—Veo que lo dices sin gran entusiasmo—observó la señora de Rodríguez. —Acaso te falta algo que nosotros podamos darte? ¿Qué echas de menos?

—¡Oh, nada!—respondí cada vez más cohibida por su bondadoso interés. —Si me encuentro tan a gusto! sólo que... me acuerdo un poquito de la playa...



—¡Ah, los baños!—exclamó la señora de Rodríguez como quien descubre la clave de un misterio. Naturalmente, no había caído yo en ello. Como en mi juventud las gentes sólo se metían en el agua del mar por mandato del médico... Bueno, si no es más que eso, ahora mismo podemos solucionararlo. Y levantando la voz llamó:

—¡Hipólito, Hipólito!...

Se presentó el hortelano:

—¿Qué manda la señora?

—Limpia bien el pilón y llénalo de agua clara.

La señora de Rodríguez estaba entusiasmada con la idea.

—A falta de la Concha—me dijo—tendrás el pilón para sumergirte en él todas las mañanas. Y además, sin sobresalto de olas, ni peligro de ahogarte.

Bien se veía que la buena señora no había disfrutado nunca de las delicias de la playa: olas, arena, chapuzones y juegos.

Pero como, por mucho que se le explicase, ella no comprendía todo aquello me resigné a ponerme un delantal viejo y a meterme con él dentro de la rústica bañera.

Convencida de que en aquella «playa» no corría mi vida ningún riesgo, la señora de Rodríguez se alejó del lugar para ir a contar a su marido la feliz ocurrencia.

Yo me quedé dentro del pilón, hundida hasta medio cuerpo, y sin saber qué hacer pues allí no se podía nadar ni cosa parecida.

De repente, entre el follaje de un seto, asomó una cara grandota y sonriente: era una vaca. Me miraba con flejeza y abriéndose paso por entre las ramas, se dirigió hacia el pilón donde yo estaba. Creí morir de miedo.

Me encogí cuanto pude para esconderme tras las paredes. Todo inútil. La vaca asomó su gran cabeza por encima de la pila y siguió mirándome irónicamente.

Agachó la cabeza, y su lengua larga y sonrosada empezó a dar grandes lametones en el líquido transparente.

Yo no me atrevía a mover ni un dedo.

La vaca seguía bebiendo.

Cada vez la tenía más cerca. Llegué a notar su áspera lengua sobre mi cara. Me metí por completo bajo el agua, pero la necesidad de respirar me obligó a salir a flote casi al instante.

—¿Se comerán las vacas a los niños?—pensé por un instante.

Y luego reflexioné que, si lo hicieran así, obrarían con justicia, ya que los niños nos comemos las terneras, que son, al fin y al cabo, las niñas de las vacas.

—¡Por Dios, vaquital!—dije cerrando los ojos y viéndome ya cerca de la boca del rumiante—¡yo te prometo no comer más filetes en los días de mi vida con tal que!...

La vaca, sonrió y pareció comprenderme.

Retiró la cabeza del borde del pilón y, pacíficamente, se alejó de mi vista desapareciendo tras el seto.

A los pocos minutos, venciendo mis reparos, supliqué a los señores de Rodríguez que me volvieran a mis padres y a mi casa.



El príncipe insatisfecho

TEXTO ORIGINAL DE VALLE

situado a unas millas de la isla. Crujieron las maderas, saltaron los clavos y en pocos momentos sólo flotó en el mar, cuerpos humanos y maderos. Los naufragos debatiéndose

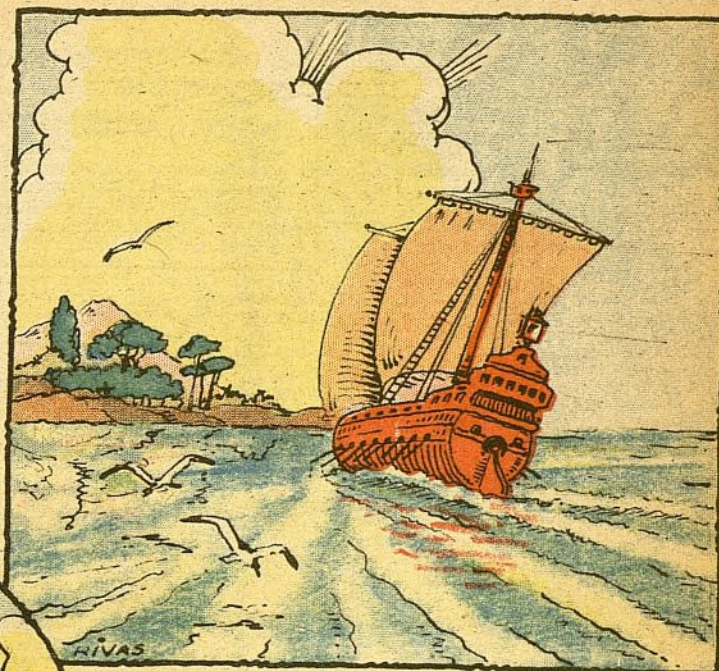
Lentamente la isla adquiría mayores proporciones conforme iban avanzando y pronto los navegantes pudieron ver que se hallaba cubierta de rica y exuberante vegetación. Inmediatamente la galera alcanzó una marcha vertiginosa, como si algún poder invisible la absorbiera hacia tierra.

Los galeotos tuvieron que suspender su labor, pues la corriente de agua amenazaba romper los remos y quebrar sus brazos.

Ziriab temió una nueva desventura, y al pobre Siro, otro nuevo espanto le congeló la sangre, atragantándole la saliva.

—Señor, esto se está poniendo muy feo. ¿Cuándo descansaremos?....

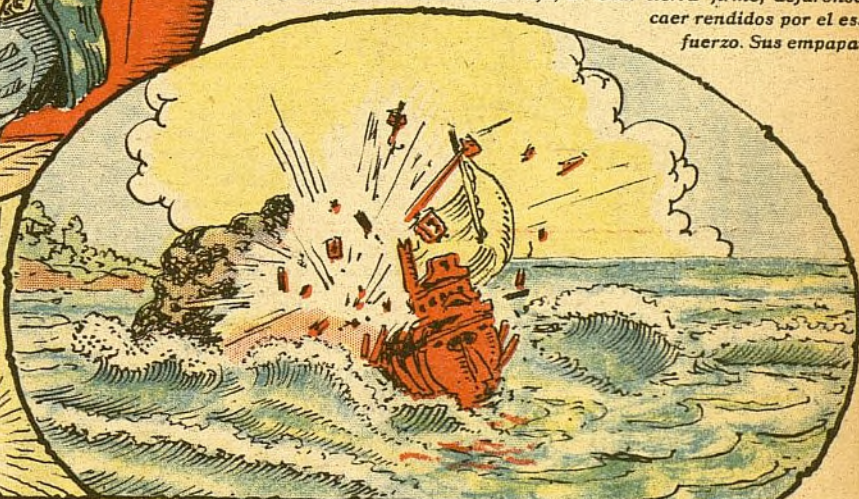
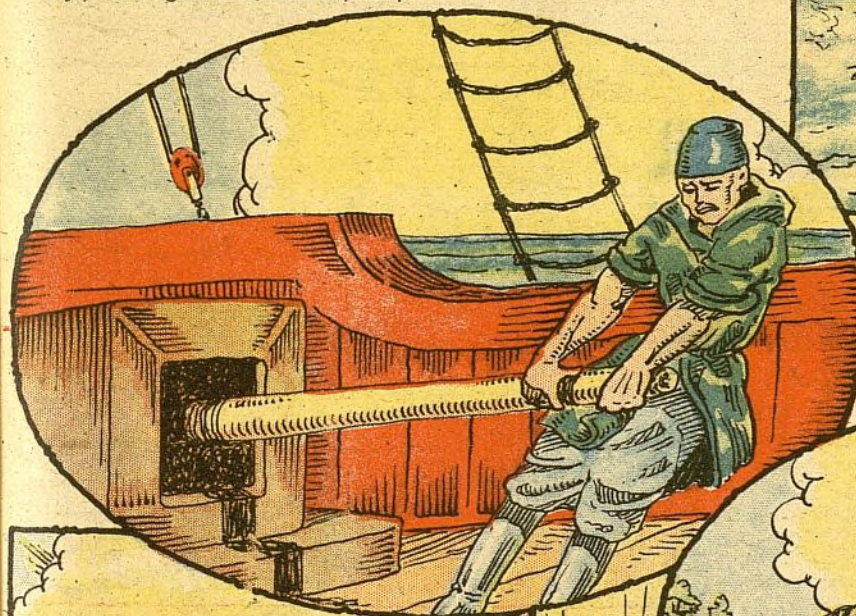
El jefe de los guerreros, avisó al príncipe:



en el torbellino del agua consiguieron asirse a las tablas y bogando con fuerza lograron llegar a la orilla. Habíanse salvado todos, menos los galeotos y heridos. La justicia divina había reclamado para sí las almas de aquellos malvados, y entre ellos «Puma» conoció la amargura de una muerte sin defensa.

—¡Qué espanto!—murmuró Ziriab.

Los supervivientes de la catástrofe, al tocar tierra firme, dejáronse caer rendidos por el esfuerzo. Sus empa-



das ropas pesaban como el hierro. Nadar en semejantes condiciones era extenuador.

Echados sobre la fina arena, durmieron bajo la suave caricia del sol y Ziriab vió otra vez en sueños al geniecillo que le dijo:

—Estás ya, príncipe, en el lugar que soñaste. Esta es la isla perfecta y como tal imposible ya salir de ella. Guarda esa piedra que brilla sobre tu pecho, pues ella es «la voluntad»; talismán que nos conduce siempre al éxito en nuestras empresas. ¡Que seas feliz!

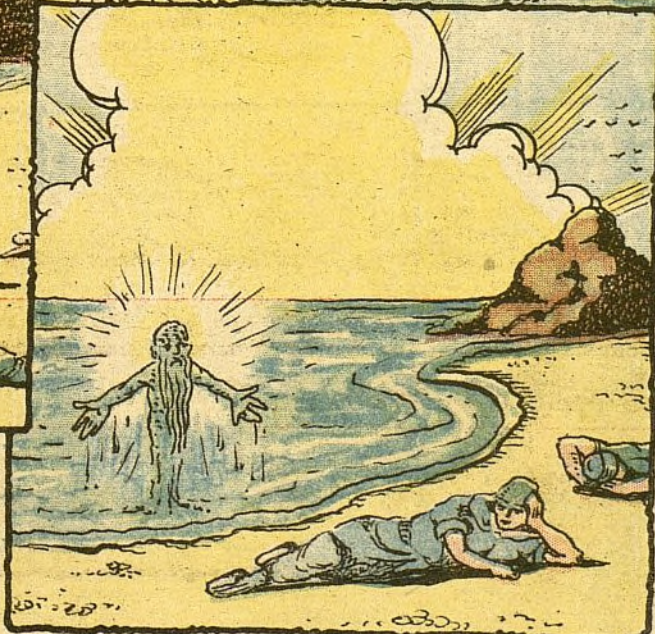
El hombrecillo misterioso desapareció y cuando Ziriab abrió los ojos, los guerreros que dejó dormidos habían desaparecido también.

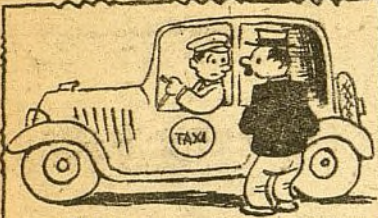
(Continuará).



—Señor, no temáis. Vamos arrastrados por la poderosa fuerza de la montaña imán, que atrae hacia sí todo cuanto pasa a su alrededor. ¡Tened confianza, que nada os ocurrirá!

A Siro le temblaron las piernas. Se agarró con fuerza al timón e intentó en vano cambiar el rumbo. Todo inútil; la galera desobediente al mando humano, siguió su loca carrera estrellándose en el enorme peñón





—Taxista si corre mucho habrá buena propina.
—¿A dónde vamos?
—Eso es lo que a usted no le importa.

JEROGLIFICO

Nota N + Ti 100 Ar.
No comas.....

La cometa fué inventada por un general chino llamado Han-Sin, hacia el año 206, antes de la Era Cristiana. Se las empleó al principio, para establecer comunicaciones, entre una ciudad sitiada y el exterior. Siglos después, el sencillo aparato pasó a ser, del dominio de los juegos infantiles del mundo entero.



LOGOGRIFO

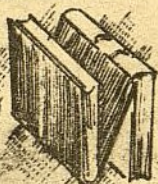
1234567890 Tres meses.
752856725 De la tierra.
25729798 Fotografía.
1981589 Nombre de mujer.
158569 Libro Sagrado.
43690 Número.
7856 Número.
496 Signo de Aritmética.
75 Letra.
4 Cifra romana.



Es curioso apreciar la semejanza que existe entre una herradura y el corte transversal de un neumático de automóvil.

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL LOGOGRIFO: Canales.
AL ROMBO: M. Dos. Moras. San. S.
AL TRIANGULO: Carabelas. Raposo. Beso. Las.
A LA TARJETA: Benalmadena.
AL JEROGLIFICO: Los platos verdes.
AL ROMPECABEZAS: A caballo regalado no le mires el diente.
AL JUEGO DE PALABRAS: Malmate.
AL CRUCIGRAMA (Horizontales): 1. Camareras. 2. Anar. Ona. 3. Nana. Sir. 4. Adinerada. 5. Pe. Las. 6. E. A. 7. T. B. Fa. E. 9. El. (Verticales): 1. Canapé. Fe. 2. Anade. Al. 3. Mani. 4. Aran. 5. R. E. 6. E. R. 7. Rosal. 8. Anta. 9. Sarasate.



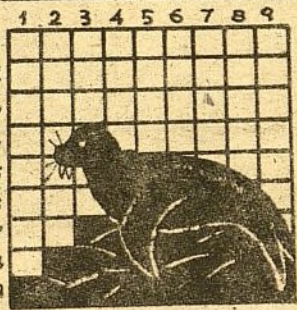
Siempre es molesto llevar un par de libros bajo el brazo o en la mano, pues resbalan, el uno en el otro. Esto se evita fácilmente, introduciendo las tapas del uno en el otro, conforme indica el grabado, y así no existe molestia alguna.



Estas montañas sirven de cementerio a los jefes nativos de Kibondo, Tangánica. (Africa) y dicen que, mirarlás significa la muerte segura.

ROMPECABEZAS

De. Ber. So. Se. La. Pue. Cer.
No. Plar. Y. A. Par. Ha. Sor.
Si combinas bien estas sílabas leerás un refrán popular.



CRUCIGRAMA

por M. A.

Horizontales: 1. Grandes saltos de agua. 2. Tiempo del verbo amenazar. 3. Mujeres que pasean. 4. Vocai. Embuste. 5. Consonantes. 6. Neutro. 7. El primero. 8. Punto cardinal.

Verticales: 1. Partes de una iglesia. 2. Del verbo amar. Dativo de pronombre. 3. Letra en plural. 4. Nombre de mujer. 5. Ensenada. 6. Ave de rapiña. 7. Defecto en el tejido. 8. Primer hombre. 9. Sin sal, en plural.



—Vamos a ver: ¿qué clase de hierba es esa?
—No la conozco.
—¿Usted no conoce la alfalfa? Pues es usted un burro.
—Si fuere un burro, la conocería, señor maestro.



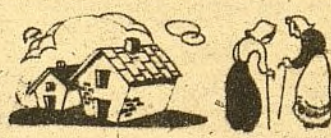
Inés de Castro, reina de Portugal, fué coronada después de muerta, en el siglo XIV.

JUEGO DE PALABRAS

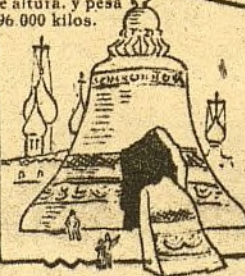
Por Casas

■ ■ ■ ■ ■ Hierro trabajado.
■ ■ ■ ■ ■ Nota musical.
El robo, fruto.

La campana mayor del mundo, se halla en el antiguo palacio de los Zares, en Moscú, colocado sobre un sólido pedestal al pie del campanario del templo de Juan el Grande. Mide 18 m. de circunferencia por 6 de altura, y pesa 196.000 kilos.

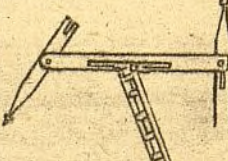


Pueblo de Avila.



Con las letras iniciales de las cosas dibujadas forma un nombre de hombre.

Los 58 volúmenes de esta pila de libros, que mide dos metros con setenta y cinco centímetros de altura y pesa 127 kilogramos, forma una sola o ra la Biblia, para ciegos. Los ciegos también leen con las yemas de los dedos. Las letras están formadas por grupos de uno a seis puntos grabados en el papel, por medio de un estilete, y cuyo relieve permite que los ciegos los distinguen con el tacto. El inventor de este alfabeto fué un francés llamado Braille. Cuando tenía tres años, quedó ciego, de resultas de una herida; de mayor se dedicó a estudiar música y a enseñarla, y para facilitar esta enseñanza, inventó el sistema que permitiera a los ciegos, en lo sucesivo leer y escribir.



El telégrafo óptico, fué ideado por Claudio Chappe, eclesiástico e ingeniero francés. En 1792, se instalaron bajo su dirección, un sin fin de líneas al servicio del Ejército, del Estado, y del público. Después de su muerte, sus hermanos, perfeccionaron su invento.

Aunque el perro y el gato sean enemigos eternos, no es raro que vivan en buena armonía, cuando se crían juntos desde pequeños. La convivencia hace prodigios, y hasta se suele ver, que un gatito fiero juegue inocentemente con ternos pajarillos, sin sentir tentaciones de zampárselos de un bocado.

Nuestro dibujo tomado de una fotografía, reproduce la extraña camaradería de tres animales bien diversos: un perro 'bull-dog', un canario y una ardilla, forman compañía como en una fábula moral. El perro es el presidente de la sociedad y guardián de sus socios. Sobre sus espaldas cabalga la ardilla; y el canario dentro de su jaula, cuelga de sus mandíbulas el chucho. Pertenece a un domesticador ambulante, y ganan su propio sustento, y el de su dueño.

TRIANGULO

00 00 00 00
00 00 00 00
00 00 00 00
00 00 00 00

Cambiad los grupos de ceros por sílabas y leeréis: 1. Mala acción ejecutada por adrede por obreros. 2. Para hacer el encaje. 3. Parte de una planta. 4. Voz que representa la risa.



TARJETA

Ana Dillos

Pueblo de Navarra.

M



ROMBO

0
0 0 0
0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiad los ceros por letras y leeréis: 1. Vocal. 2. Sentenciado. 3. Punto cardinal. 4. Pueblo de Huesca. 5. Vocal.

M



COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



EL DESASTRE DE GRANADA

En la vega de Granada el rey pensativo está; un muladi que le llega y con apuesto ademán le dice muy pesadoso: «Granada perdida está, entregada al cristianismo van a echar fuera al Korán». El rey monta, acelerado, monta y a caballo va a las puertas de Granada corriendo a la ciudad, para entregar las llaves al rey que llegando está. Las tribus de los gomeles siguiendo a su rey van, el rey Boabdil el Chico la honra ha perdido ya; los cristianos, victoriosos, entrando en Granada están, y el Te Deum Laudamus suena en vez de Alá.

Lorenzo Medina
Madrid. 12 años.

CHISTES

—Yo conozco a un señor que con solo oír las pisadas de un caballo, dice: es blanco, es negro, es alazán.
—¿Y acierta?
—¡Nunca!

Ternel.

Vicente Martín
12 años.

En unas maniobras militares dos soldados se escabullen de su compañía y se echan a la sombra de un árbol. Pasa por allí un teniente y despertándoles les dice:

—¿Qué haceis aquí, muchachos?
—Ya lo ve usted, mi teniente; nos hacemos los muertos, para dar mayor propiedad a la batalla.

Logroño.

Antonio Andrés.

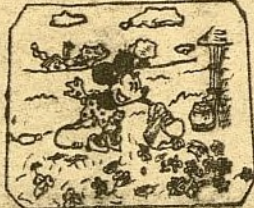
—¿En qué se parece un huevo a una castaña?
—En que el huevo es blanco por fuera y la castaña por dentro.

Lugo.

Ladislao Piñero.



J. Cortés
11 años.—Pedroso.



Eusebio Rodríguez
13 años.—Mora.



Juan Cogolludo
Madrid.



Jaime Iglesias
10 años.—Manresa.



Victoriano Fuentes
9 años.—Santander.



José Martínez
13 años.—Serdón.



Juan Martínez
Puerto de Sagunto.



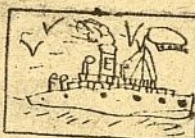
Nati Gascón
8 años.—Almudévar.



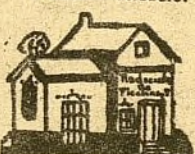
Juan Moyano
8 años.—Cardona.



Carmen Cavia
10 años.—Madrid.



Ramón Pascual
8 años.—Vilosele.



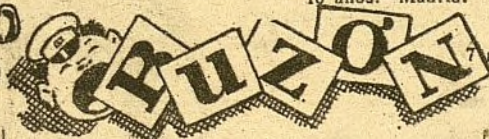
Juanito Morcillo
9 años.—Guaraña.



Jacinto Mañas
Villa del Río.



Mari-Tere Sevilla
10 años.—Madrid.



Finia M. Mendiola, (Elche).—Simpática lectora: Con mucho gusto contestamos a lo que nos preguntas. Para escribir a Shirley Temple y a Roberto Taylor, has de poner en el sobre: Metro Goldwin, Mayer, Hollywood (California). Y para escribir a nuestro gracioso Miguel Liger, estas señas: «Cifesa», Avenida de José Antonio, 41, Madrid. ¡Hasta otra, guapita!

Maria del Pilar Gallego, (Madrid).—Salada amiguita: Pronto verás publicado tu cuento «Orgullo de española». ¿Tú dudabas de si estaba bien? Pues sí, está muy bien escrito. Dices que si hubieses puesto diez: ¡Qué bien está! Te felicitamos, Maria del Pilar, y que siga creciendo tu afición literaria. Nos figuramos que cuando triunfes como escritora, seguirás hablando con nosotros.

Victor Villaplana, (Alcoy).—Siento un poco no poderle dar la dirección que me pides; digo un poco, porque creo que la sabes tú. A ese niño con el cual quieres hacer amistad por correspondencia, escríbele poniendo en el sobre las señas que sabes y verás cómo llega a sus manos. Puedes mandarnos algún cuento breve para nuestra página de Colaboración y como suponemos estará bien, te lo publicaremos con mucho gusto.

T. Mira, (Novelda).—Tu dibujo de Patoshu nos ha gustado más que un merengue. Puedes escribirnos cuanto quieras y enviarnos cuentos y versos, pero que sean cortitos y uno cada vez, claro está. ¡Atención, filatélicos! Juan de los Ríos, que vive en San Jurjo, 33, Baena (Córdoba), desea que le escribais, lectores de doce a catorce años.

Leocadia Met Soledad 72, Igualada (Barcelona), quiere tener correspondencia con niñas de quince a dieciséis años. Bueno, guapita te deseamos que por carta conozcas a muchas lectorcitas, de las que te harás amiga y os distraeréis, contando vuestras cosas sobre el papel. ¡Que lo pases bien!

Benigna Sierra, (Duarca-Cadavedo), desea correspondencia.



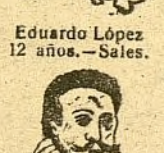
Andrés Rodríguez
8 años.—Madrid.



Victor Bravo
5 años.—Santander.



Eduardo López
12 años.—Sales.



Juan Gaspar
13 años.—Suña.



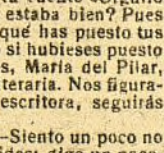
Jesús Abad
7 años.—Santander.



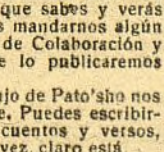
Rafael Gracia
Madrid.



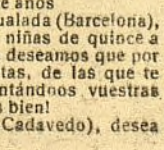
Paco Serrano Magro
8 años.—Sevilla.



Mari Sol Gómez
8 años.—Barcelona.



Carmelo Fernández
8 años.—Tudela.



Encarnia Boyen
Villacañas.



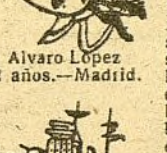
Carlos Maribe
9 años.—Madrid.



Deogracias González
12 años.—Málaga.



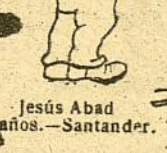
Alvaro López
12 años.—Madrid.



Rafael Girón
11 años.—Ronda.



José García
9 años.



Rafael Ortega
12 años.—Santander.



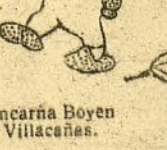
José Ariño
12 años.—Torrente.



Celso Cámara
12 años.—Haro.



Maria Romero
11 años.—Chilpana.



Alejandro Vía
11 años.—Gerona.

FERNANDITO

Vivia en una aldea una familia muy pobre y numerosa; los escasos recursos que el padre alcanzaba a costa del diario sudor, trabajando por cuenta ajena, apenas era lo suficiente para un mal desayuno.

En las primeras horas de cierto día de invierno, salió de casa un hijo de ocho años; fue al monte a buscar leña con que hacer fuego; estando en esta faena, vió un grupo de hombres malos, que se le acercaron para preguntarle quién le había enviado allí; atemorizado el niño no supo qué contestarles y se alejó de ellos. Al llegar a casa, contó lo sucedido a sus padres; éstos dieron cuenta a la Guardia civil y, a los pocos días, estaban todos presos, gracias a las noticias que dió el niño, llamado Fernandito.

Chantada.

Jesús Cabo
11 años.

UNA AVENTURA DE CUBILLO

Un día venturoso, salió Cubillo en un barco hacia Africa. Cuando llegó, se puso a pensar en seguida las aventuras tan grandes que iba a correr. Pronto partió con su «safari», y a los pocos días estaban en el centro de Africa. Una noche se despertó sobresaltado al oír los ladridos de «Cacillo», su perro fiel. ¡Qué susto, los negros habían desaparecido! Y sólo, ya no durmió tranquilo aquella larga noche. De nuevo despertó otra vez. Un terrible león saltó sobre «Cacillo», pero éste se perdió en la espesa selva. Otra vez sólo y sin «Cacillo». El león saltó luego sobre Cubillo, pero en aquel instante era herido de muerte por Aliz, un negro de la «safari», que venía guiado por «Cacillo». ¡Qué oportuno! —¡Cuánto te quiero, «Cacillo!»— dijo Cubillo.

Y días después, regresaba a su casa con la piel del león.

Valencia.

José García
9 años.



Rafael Gracia
Madrid.



Rafael Ortega
12 años.—Santander.



José Ariño
12 años.—Torrente.



Celso Cámara
12 años.—Haro.



Maria Romero
11 años.—Chilpana.



Alejandro Vía
11 años.—Gerona.

Y se creyó que era D. QUIJOTE

(Continuación)

Cuando Josele acompañado de Olguita llegó a la puerta del parque, donde había dejado sus armas, ante sus ojos atónitos se presentó un espectáculo de esos que únicamente la Divina Providencia depara a los caballeros andantes.

Por un sendero en dirección al jardín avanza una anciana mendiga. Se apoyaba en un bastoncito e iba envuelta en un mantón, que parecía hecho de andrajos. Daba pena verla, tan menuda y arrugadita, andar por el sendero.

Olguita cogió del brazo a Josele y tirando de él para dentro del parque le dijo:

—Vámonos que es una bruja.

Josele sintió de momento también deseos de volverse al parque por si era de verdad una bruja. Y Paquín miraba receloso a la vieja pensando en echar a correr tan pronto como viese alguna mala intención en la anciana.

Tales eran las intenciones y estado de ánimo de nuestros tres personajes, cuando detrás de unos árboles surgieron un par de chicos, hijos de unos pastores, que comenzaron a dar voces insultando a la vieja.

—¡Bruja Garabito! ¡Bruja Garabito!—gritaban desaforados. Y como la vieja no les con-

testase y siguiese su camino, empezaron a tirarle piedras.

Aquella mala acción despertó en Josele una indignación superior a sus celos y al ver la pedrea cogió su adarga y su espada y se lanzó a donde los muchachos se encontraban.

Olguita le llamaba a voces, y Paquín cogió un par de piedras y salió corriendo detrás de su señor.

La vieja le decía a Josele:

—Déjelos, señorito, no le vayan a dar a usted.

Pero Josele, esquivando las pedradas, llegó hasta donde los muchachos estaban y la emprendió con ellos a cintarazos.

CONTINUARA